



Germán Mourgues Bernard

Un artista mágico y misterioso

Fue un hombre que disfrutó de las buenas conversaciones, que basó su vida en curiosas teorías y que se dedicó a crear todo lo que lo rodeaba, incluso su hogar

Daniela Sepúlveda Espinosa

Cada hombre nace con un talento y Germán Mourgues Bernard reconoció el suyo a temprana edad. Este personaje, que resaltó junto a los grandes de la Villa San Ambrosio fue marmolista, pintor, poeta, escultor, alquimista e inventor.

La familia Mourgues Bernard se inicia en esta ciudad gracias a la unión de los descendientes franceses Gabriela y Francisco. De este matrimonio nacen entre 1902 y 1916 siete hijos, Luisa, Noemí, Marcelo, Enrique, Francisco, Lea y Germán. Todos -excepto nuestro personaje- emigraron de esta tierra agraria.

Germán, que nació el 20 de junio de 1916, desarrolló gran parte de su vida en Linares, llegando a ser conocido como uno de sus artistas más peculiares, además de destacar por su personalidad tan especial y la forma que tenía para ver la vida. Fue un hombre que gozó de las cosas simples y de las buenas conversaciones.

Sus estudios primarios y secundarios los realizó en Linares, mientras que su formación artística es completamente autodidacta, excepto por el año en que fue alumno del escultor Samuel Román en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile.

"Tenía muchas aventuras, era un hombre misterioso, siempre estaba uno aprendiendo de él. Era alpinista, pintor, escultor, marmolista, cuentista y hasta mentiroso, si las tenía todas. Pero Germán Mourgues habrá uno solo y será imposible encontrar otro igual. El tiempo que pasé con él es inolvidable, porque cada día tenía una aventura, como con su amigo Sopaipilla o las historias con Pedro Olmos. O simplemente pensar que un viejo de 80 años, en pleno invierno, salía a trotar en puros calzoncillos en el patio de su casa...eso no lo hace nadie", recuerda entre risas el artesano Carlos Troncoso, a quien el artista cariñosamente llamaba Tronco de Oso.

PRIMEROS PASOS

En sus inicios permanece un tiempo en Chillán como jefe de obras de la reconstrucción de la ciudad después del terremoto de 1939. Entre sus obras más destacadas se cuenta el mural que realizó en el Diario La Discusión, se trata de un relieve en muralla directo al cemento de 2 metros y medio de



Mourgues fue un hombre que gozó de las cosas simples y de las buenas conversaciones.

alto y de más de 6 metros de largo, referente a la tipografía antigua. También en aquella ciudad, siendo discípulo del pintor mexicano Xavier Guerrero, participó como ayudante en la ejecución del mural pictórico en la Escuela México.

Más tarde, ya en tierra linarense, diseñó la lápida del Abate Molina, donde tras largas reflexiones logró escoger la piedra exacta. También el escudo y mapa que está ubicado en el frontis del ex Liceo de Hombres, hoy conocido como Valentín Letelier, es obra suya.

Durante sus años de expositor recibió más de una decena de reconocimientos y premios. Por ejemplo, fue distinguido en más de una ocasión como fundador y por su activa

participación en las Ferias de Arte Popular de Concepción. También, en 1990 le otorgan la medalla y diploma de honor por el Premio Municipal de Arte, mención artesanía, el que recibió de las manos del alcalde de ese entonces, Juan Jorge Talma. Otra importantísima distinción fue la medalla Picasso en 1992, que fue entregada por la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura, donde la UNESCO le hizo llegar un símbolo de bronce. Según los expertos, este último se lo gana por su forma de trabajar el material de manera única en su género.

"Recordar a Germán [...] es muy grato, más en un día donde alumbramos el sol, rodeado de brotes y los pájaros cantando. Vienen a mí



Le sobrevive su esposa Águeda Ortega.

muchos recuerdos de este hombre que amó entrañablemente esta tierra linarense y que dejó un vacío con su partida. Fue un padre de familia ejemplar, donde supo entregarse, además, como artista, artesano e inventor de máquinas. Supo sacar de la piedra y de materiales inertes vida y plasmar en arpillera imágenes de leyendas que él conocía", expresó la pintora linarense, Paz Olea.

Agregó que "uno cuando iba a su taller podía estar horas y horas para recibir conocimientos de un hombre que podía ser extraño para esta ciudad, por su forma de vivir. Cuando le otorgaron la medalla municipal, para mí era poco el reconocimiento que le dieron, porque él era un artista y un creador excepcional, pero felizmente algunos de sus hijos salieron con sus dotes artísticas y ese será su testimonio y herencia que nos ha dejado", puntualizó.

CREANDO LO PROPIO

En 1952 contrae matrimonio con Águeda Ortega, con quien tuvo 5 hijos. Gabriela, educadora de párvulo; Esaú, profesor de artes plásticas y escultor; Marcela, profesora y bibliotecaria; Luisa, ingeniera en madera; y Amaro que es geólogo.

Comienza con su taller de marmolería en la Alameda de Las Delicias, para trasladarse más tarde a lo que fue su hogar y lugar de trabajo en Yervas Buenas con Freire. Este último fue construido por sus propias manos, la mayor parte de eucaliptos y piedra. Cada rincón tiene un detalle, sin saber uno mira el cielo de su taller y encuentra caras, figuras y ninguna semejante.

Entre sus muros de piedra aparece de la nada una máscara, de nariz larga, ojos abiertos, otros cerrados y cada una con una expresión diferente. Su hogar es una casa que entrega e impresiona por la mezcla de



La familia Mourgues Bernard se inicia en Linares, gracias a la unión de los descendientes franceses Gabriela y Francisco.

arte, aventura, sorpresa y misterio. Cada rincón... una historia, cada objeto... un significado.

Todas las maquinarias que utilizó a lo largo de sus 85 años, las hizo con dedicación y con una técnica e ingenio verdaderamente increíble. Es un mundo que refleja el trabajo de un hombre, donde éste por siempre seguirá siendo el centro de la creación.

"Su especial manera de ser, su autenticidad y la singularidad de su cosmovisión, lo convirtieron, para muchos en un maestro y guía espiritual, que en su taller entregó a sus discípulos informales con sencillez, generosidad y modestia, sus conocimientos, experiencias y aquella sabiduría, fruto de su búsqueda autodidacta a lo largo de sus años", expresó orgulloso su hijo Esaú.

Por su parte, el artesano y marmolista Omar Barría indicó con emoción que "como maestro para mí fue extraordinario, puesto que los años que estuve trabajando con él realmente fueron para aprender. Me enseñó gran parte de lo que sé, principalmente la paciencia para buscar un camino en este campo difícil. Una vez me dijo que primero tenía que trabajar para pan y leche, segundo que hiciera todo lo que el maestro enseñaba y exigía y después, cuando adquiriera maestría, me dedicara a hacer mis propias cosas. Trataba de investigar, de buscar el objeto de las cosas y el alma de ellas. Decía que las piedras hablaban y por eso para mí es uno de los artistas líticos más grandes de Chile. Dentro de sus investigaciones encontró el jaspe verde, rojo y amarillo. Siempre me hizo recordar que los materiales son mágicos y que están puestos para el hombre y su transformación. Jocosamente decía que eran como las hembras esperando siembra y se reía mientras lo predicaba".

Su pintura, también, es netamente personal en su originalidad. La técnica utilizada es única y reconocida, al igual que las obras de su gran amigo Pedro Olmos, ninguna necesita firma. Cada pincelada va acompañada



Autorretrato. La amplitud artística de Germán Mourgues fue señera.

de otros materiales que adornan estilísticamente los lienzos.

Su taller permanece intacto bajo varias capas de polvo, ahí posan huesos de cachalote, piedras, conchas marinas, joyas, bastones, lápidas, huasos guatones de barro y fabulosos tallados en madera. Recorrer la casa de Mourgues requiere tiempo, paciencia, para luego marcharse, igual, con gusto a poco.

UN HOMBRE DE HISTORIAS

Fue un hombre de pocas palabras, pero cuando tenía una nueva historia en mente, podía estar horas relatando cada detalle, dejando embelesada a su audiencia.

"Contaba sus historias de hechicería, sus aventuras con Pedro Olmos, ya que a pesar de ser muy buenos amigos también eran buenos rivales. Se comunicaban en forma



Según el historiador Jaime González Colville, el artista, en el concepto bíblico, hizo hablar a las piedras.

brusca los dos, pero siempre en buena onda. Si le molestaba algo, lo decía o lo hacía demostrar de cualquier forma. Una vez hubo una feria en la Alameda y la música no le gustaba. De repente me llama y lo veo con dos cucuruchos de confort que medían más de 10 centímetros. Parecía duende y aunque igual escuchaba la música se paseó por todos lados. Es decir que actitudes como éstas, aunque traten de ser imitadas no serán lo mismo", recuerda Troncoso.

"Era muy especial, le gustaba reírse de la ignorancia de la gente y nos lo enseñaba con situaciones de la vida diaria. Por ejemplo, una vez en el Parque Ecuador, en Concepción, tenía una vértebra inmensa de ballena, de repente aparece un matrimonio muy elegante, que se notaba de muy buen alcurnia y les llamó la atención el hueso. Entonces el artista los miró y dijo que era de un pollito broiler, pasaron 15 minutos y volvieron con otra pareja. En ese momento Mourgue nos miró y explicó que como con esa mentalidad íbamos a llegar a la luna, si la gente no sabe diferenciar un hueso de ballena con uno de pollo", añade el artesano.

Mientras que Barría acota que "fue y es una pérdida grande para la cultura linaresense, a pesar de que haya tenido sus años, porque tenía mucho que entregar y decir. Para conversar con él, uno necesitaba toda una mañana o casi toda la tarde, ya que las reuniones se transformaban en una conversación de aprendizaje interminable, con un poco de medicina, alquimia, experimentación y herramientas. Fue un líder que incitó a los más jóvenes a superarse para llegar a las grandes ferias de arte, donde el artesano es calificado por su obra y no por pititos. Germán dejó una vara muy alta para nosotros, situación que nos da fuerza para continuar".

CÍRCULO CULTURAL

En 1976 el conservador del Museo de Arte



Su hogar es una casa que entrega e impresiona por la mezcla de arte, aventura, sorpresa y misterio.

y Artesanía de esta ciudad, Pedro Olmos Muñoz, certifica que Mourgues es uno de los más destacados artesanos de la provincia, por el hecho de que su labor en materiales nobles y en maderas es notable. Según el historiador Jaime González Colville, el artista, en el concepto bíblico, hizo hablar a las piedras. En cada martillazo recio y oportuno, casi mágico, daba forma, delineaba, trazaba. Hacía surgir vida y expresión de la yerta, donde las rocas eran, para su inacabable talento creador, una masa dócil que él labraba con sus dedos fuertes y nervudos. Mourgues perteneció desde siempre al círculo cultural de esta ciudad, fue así como en 1969, el Grupo Más estaba dirigido por el escultor. Dentro de la agrupación donde participaba Milton Espinosa, Horacio Bascuñán, Patricio Campos, Jorge Yáñez, Rubén Campos Aragón y muchos más, era el inquieto buscador de la verdad y la belleza. Esta organización se llamó así en razón al ideal que perseguían.

Dentro de sus grandes desafíos también estuvo la Catedral de Linares, de estilo románico, realizada por el arquitecto Carlos Breciani y ejecutada en plenitud con ladrillo rojo a la vista, lugar donde se guardan dos trabajos del artista. Debajo del altar se halla la catacumba destinada a los obispos, llamada Capilla del Recuerdo. Allí se encuentra su nombre sobre la tumba de monseñor Roberto Moreira, tercer obispo de la Villa San Ambrosio. Además, en el año 1942, fecha cercana en que la Catedral abrió sus puertas para los fieles católicos, realizó los capiteles del hall central de la iglesia, los que fueron amoldados en cemento, imitación granito, entregándole a la edificación una sobria belleza.

SU ÚLTIMO VIAJE

Este artista es y será un alquimista moderno, con sus secretos y cábalas, que empleó conocimientos milenarios para que la humanidad fuese más humana y para que los hombres fueran más puros y limpios de corazón. Sean verdaderos seres que den gracias por el soplo de vida que le dieron los dioses del pasado y que juntos forman el Dios que ha existido y existirá.

En definitiva como expresó su hijo Esaú "gozó de la vida los placeres simples y verdaderos, como el cultivar la amistad y el conocimiento que le otorgaba cada viaje. Su último viaje lo emprendió en el año 2000 y estoy seguro que lo hizo con el espíritu que lo animó siempre frente a lo ignoto".



Una de sus vertientes fue el tallado en madera.